“Retos de la educadora para atender las necesidades educativas de cada alumno del grupo”.

La educadora debe tener sensibilidad que según el autor Rudolf Schaffer se define como la conciencia que tiene el adulto para reconocer las necesidades, demandas y habilidades de cada niño, debe ser capaz de ajustar su comportamiento a la personalidad del niño, adaptarse a su desarrollo en constante cambio, establecer una interacción a través de la cual pueda comunicarse con el niño y darle una respuesta adecuada. La importancia de todo lo anterior radica en que la ausencia del trato sensible por parte de la educadora podría ocasionar consecuencias adversas en el progreso del desarrollo del niño.

Es importante atender a los niños a través de una relación personal, sin embargo en un grupo resulta mas difícil pues el maestro debe repartir su atención entre todos y no le es posible dedicarse exclusivamente a uno. El deseo de cualquier educador es respetar la individualidad de cada uno de los niños evitando tratar a todos por igual, les gustaría atender adecuadamente a cada uno de los niños dando respuesta a sus sugerencias y preguntas. Es relevante que la educadora busque espacios para atender, en la medida de lo posible, a cada uno de los niños pues todos son diferentes y merecen atención a sus necesidades, intereses y que lo propuesto por el maestro sea adecuado a sus habilidades y capacidades.

Las escuelas infantiles gozan de un espacio privilegiado para ayudar en el aprendizaje de la lengua, los maestros conversan con los niños durante las horas de trabajo, constituyendo la comunicación individualizada como el mejor vehículo para el avance lingüístico de los niños, de esta forma el niño se identifica con el adulto capaz de adecuar su lenguaje al nivel de comprensión del pequeño y le ayuda a expresarse con fluidez, sin embargo en el ajetreado espacio de la escuela infantil hay pocas oportunidades de conseguir ese marco de intimidad.

Hay que considerar la personalidad del niño y es necesario que la educadora se muestre sensible a ella, debe encontrar el camino que conduzca a tratar a los niños como individuos dentro de un mismo grupo. Cada uno de los niños tiene características personales que lo hacen único y diferente a los demás, varios factores intervienen en esas diferencias por ejemplo el contexto del que provienen y la familia donde han crecido que los dotó de conocimientos y costumbres que la educadora tiene la responsabilidad de conocer para poder adecuarse a ellos y proporcionarles saberes que vayan a la par con lo que el niño vive en otros lugares. Es de suma importancia disponer de tiempo para sesiones individuales en especial con aquellos niños que necesitan un trato individualizado y más afecto que los otros.

A medida que el educador profundiza en el conocimiento del niño más sensible puede hacerse para responder a las demandas del pequeño, es decir, cuanto más conozca acerca del niño más capacitado estará para intervenir adecuadamente en su aprendizaje. Es necesario conocer lo que los niños hacer fuera del espacio escolar, pues si no lo hacemos estaremos dejando de lado el principal contexto del niño que es su propio hogar.

Si se establece un vinculo familia-escuela, la educadora y los padres se comunican y comparten experiencias sobre el niño, la educadora podrá incluir dentro de las situaciones de aprendizaje como juegos o charlas temas importantes para el niño y de esta forma el pequeño se sentirá más cerca de la educadora y que es visto como una persona y no simplemente como un miembro más del grupo.